

ESCRIBIR EN LA BRUMA. EL TRABAJO NARRATIVO DE SIMÓN PÉREZ Y SOTO COMO FUENTE HISTÓRICA*

WRITING IN THE MIST: THE NARRATIVE WORK OF SIMÓN PÉREZ Y SOTO AS A HISTORICAL SOURCE

Margarita-Inés Alonso-Rico¹; Javier Hernando Murillo Ospina²

* Artículo derivado de la investigación doctoral de Murillo (2019) y la investigación del trabajo de pregrado de Alonso Rico (2000).

Cómo citar este artículo: Murillo Ospina, J. H. y Alonso-Rico, M. I. (2022). Escribir en la bruma. El trabajo narrativo de Simón Pérez y Soto como fuente histórica. *Estudios de Literatura Colombiana* 51, pp. 37-55. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.348835>

1 

margarita.alonso@cesa.edu.co

Colegio de Estudios Superiores en Administración - CESA, Colombia

2 

javier.murillo@cesa.edu.co

Colegio de Estudios Superiores en Administración - CESA, Colombia

Editores: Andrés Vergara Aguirre,
Christian Benavides Martínez

Recibido: 14.02.2022

Aprobado: 09.06.2022

Publicado: 18.07.2022

Copyright: ©2022 *Estudios de Literatura Colombiana*. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



Resumen: En este artículo analizamos *De poetas a conspiradores*, de Simón Pérez y Soto, como fuente histórica. En este sentido, planteamos que este autor escribió su novela en la búsqueda de un nuevo medio de comunicación que ampliara el alcance de su posición política opuesta a la Revolución en Marcha del presidente López Pumarejo, la cual ya había manifestado en notas de prensa, ensayos y alocuciones radiales. Para conseguir nuestro propósito, abordamos la novela con una perspectiva inter e intratextual, es decir, planteando un diálogo permanente entre la trama novelística, el objeto publicado y las fuentes primarias de la época.

Palabras clave: Simón Pérez y Soto; *De poetas a conspiradores*; novela como fuente histórica; complot judeomasónico y comunista.

Abstract: In this article we analyze *De poetas a conspiradores* by Simón Pérez y Soto, as historical source. In this sense, we argue that this author wrote his novel like a new means of communication that would broaden the scope of his political position opposed to the Revolución en Marcha of President López Pumarejo which he had already manifested in press notes, essays, and radio allocutions. To achieve this purpose, we approach the novel with an inter and intratextual perspective, that is, proposing a permanent dialogue between the novelistic plot, the published object, and the primary sources of that epoch.

Keywords: Simón Pérez y Soto; *De poetas a conspiradores*; novel as an historical source; judeo-masonic and communist conspiracy.

Nada puede el poeta. Ningún mal puede evitar.

Hermann Bloch (*La Muerte de Virgilio*)

Simón Pérez y Soto (1907-1970) es autor de una novela que ha sido poco leída y estudiada, de ahí que su nombre no aparezca en las antologías literarias de comienzo del siglo xx y que no tenga representación en los arquetipos que le dieron forma a la memoria cultural bogotana o colombiana de este periodo. Es apenas el hijo de un hombre sin país, que primero vivió como burgués en Londres y Roma, para después ser solo una sombra larga en Bogotá, ciudad que lo proscribió con la misma facilidad que lo había adoptado inicialmente.

De poetas a conspiradores (Pérez y Soto, 1938), su única novela, da cuenta de una fallida conjura política que pretende un cambio de régimen en Colombia y en la que su personaje principal, un hombre anónimo, que carece tanto de nombre como de propósito en su vida personal o social, ve cómo se van al traste todos sus ideales contrarrevolucionarios. El protagonista de la novela es un anarquista de extrema derecha que cree en la necesidad de empuñar las armas, sembrar el caos y derrocar el gobierno liberal de López Pumarejo. Del mismo modo que nunca se menciona su nombre, carece de trabajo y de propósito al comenzar la historia, y es llamado, por influencia de su familia, a ocupar una vacante en la intrincada burocracia de un Ministerio en Bogotá. Allí, decepcionado de sus inútiles funciones, anónimas e inocuas como él, decide asociarse con otros que quieren ver caer al presidente y al país arder en una pira en la que conviertan en ceniza las huellas del comunismo y de la masonería. Sin embargo, sus intenciones levantiscas fracasan, así como su imaginaria historia de amor con una joven campesina que conoce en sus andanzas por la ciudad.

Es en su vida bogotana en la que Pérez y Soto se asemeja al protagonista de su novela. Durante su vida en la capital colombiana, atacó con textos y publicaciones el país de la Revolución en Marcha a través de dos publicaciones de extrema derecha que él mismo dirigió —*El Fascista y Patria Nueva*— y con su participación activa en movimientos anarquistas de oposición al gobierno.

Podríamos decir que el presente trabajo es el resultado de una casualidad, dado que, a pesar de que *De poetas a conspiradores* es un texto poco analizado o incluso referenciado en la literatura colombiana, la novela fue objeto de investigación de cada uno de nosotros, de manera independiente, en diferentes momentos de nuestra formación.

De modo que este artículo es, a la vez que un trabajo transdisciplinar, un texto al alimón en el que se propone un diálogo entre la aproximación literaria e histórica a *De poetas a conspiradores*, y que da cuenta de nuestro diálogo posterior respecto a una novela que no creemos deba pasar desapercibida.

En este artículo, *De poetas a ponspiradores* será analizada como una fuente histórica a través de un análisis que contempla tres niveles: el literario, que asume que la literatura naturaliza ciertas representaciones sociales (Sáez, et al., 2012, p. 4); el biográfico, según el cual las vivencias personales del autor afectan directamente su visión de mundo y sus creaciones (Cancino Pérez, 2011, p. 11); y el histórico, que parte de la noción de que la sociedad es más que la suma de individuos e interacciones: “una red cambiante de significados que configura modos de comportamiento y creencias” (Sáez, et al., 2012, p. 7).

Rescatamos la novela de Simón Pérez y Soto como objeto de estudio de la historia cultural, toda vez que su relato ofrece una riqueza documental que complementa y contrasta con las de archivos tradicionales. Para el abordaje que proponemos acerca de la novela, partimos de la precisión que hace Fuster García (2011) al afirmar que el valor de la novela como fuente histórica no le es intrínseco, sino que depende del uso que se le dé al documento (p. 56). En este sentido, al considerar que *De poetas a conspiradores* ilustra con claridad las interrelaciones entre la biografía del autor con el contexto político y social de Colombia de 1938, centraremos nuestro análisis de su novela como fuente histórica de la época en la que se publicó.

La novela de Pérez y Soto se diferencia de las de otros novelistas colombianos del mismo período por su marcada carga política. Su énfasis ideológico es evidente tanto dentro de la trama novelística como en los apartados adicionales que acompañan la publicación. Por esta razón, un análisis de la novela que no fuera más allá de sus límites internos como producto de ficción ofrecería una comprensión limitada; es por esto que proponemos su lectura como un objeto cultural (López-Martínez, 2015, p. 217), que incluya un análisis de las peculiaridades de su publicación.

La novela de la ciudad en Bogotá

El contexto de la novela bogotana en las primeras décadas del siglo xx resulta muy atractivo particularmente para quienes, como nosotros, comprendemos la novela como un arte, pero también para todos aquellos que reconocen la literatura en tanto medio de conocimiento en las ciencias sociales.

En la investigación de Murillo (2019) se hace evidente una situación que resulta elocuente para la literatura y, en general, para las ciencias sociales en el ámbito bogotano. Están, por un lado, los narradores más celebrados de la época, fundamentalmente intelectuales de formación europeizante que procuran encontrar en el interior de las casas y en las afueras de las mismas, los ecos muy distantes de la vida parisina de salones, tramas y enamoramientos secretos; por otro, una línea de escritores que se preocupa por encontrar una nueva voz en la ciudad que dé cuenta de la misma: de sus calles y habitantes, de las formas que componen esa capital en franco crecimiento después de las migraciones resultantes de la Guerra de los Mil Días, y de esas voces que dejan de existir cuando se cierra la puerta de las casas o de las haciendas señoriales.

Hacia el final de la segunda década del siglo xx, la inversión pública crecía en las ciudades principales, y Bogotá no era la excepción. Año a año, aumentaba la oferta y la demanda de servicios públicos en la capital, que superaba ya los 300000 habitantes. Casi cinco décadas de hegemonía conservadora estaban a punto de terminar —Enrique Olaya Herrera se posesionaría el 7 de agosto de 1930C, y aumentaban también las manifestaciones populares, con obreros en las calles para protestar en contra de las condiciones laborales en el país. Esto a pesar de que el inicio de los gobiernos liberales “fue más producto de la decadencia del partido de gobierno, que de una fuerza política en ascenso” (Marín Taborda, 2007, p. 114).

En este sentido, es importante recordar que el año 1930 marca una gran ruptura en la historia del país, ya que coinciden el advenimiento de una crisis económica mundial y el ascenso del partido liberal al poder (Pécaut, 2001, p. 40). En este contexto, la crisis conservadora y el impacto de la depresión de la economía mundial de 1929 produjo pronto intensas tensiones sociales en una sociedad que continuaba siendo profundamente conservadora y que percibía amenazas al orden tradicional de “la cruz, la bandera y el hogar” (Pérez y Soto, 1938, p. 222).

Durante los inicios del siglo xx, Bogotá comenzaba a vislumbrarse en sus novelas. Y si bien durante las tres primeras décadas se trataba de una “ciudad invisible” (Murillo, 2020, p. 145) —dado que la estructura edilicia de la ciudad, sus calles, muros y plazas no solían mencionarse en las narraciones escritas acerca de la capital—, como si se agazaparan detrás de las reflexiones de sus narradores y de los diálogos de sus personajes, al finalizar esta tercera década el panorama cambió, y tanto la novela como la ciudad narrada en ellas comenzaron a verse de manera diferente.

En el cambio del siglo XIX al XX, y durante los inicios de este, la novela bogotana más característica, con textos como *De sobremesa* (1925) de José Asunción Silva, *Pax* (1907) de Marroquín y Rivas-Groot, o la trilogía de Emilio Cuervo Márquez (*Lili*, *La ráfaga* y *La selva oscura*, 1924) proponían temas relevantes solo para los exclusivos grupos sociales dentro de los que se movían sus escritores, y fundamentalmente con una propuesta estilística: el *buen uso del lenguaje*. Lo cual se comprende dentro de una posición radicalmente conservadora que excluía a todos aquellos que quedaran por fuera del imaginario bogotano de La Atenas Suramericana: una ciudad fundamentalmente católica, ilustrada y europeizante (Murillo, 2020, p. 1416), y que Rama comprende desde la *Ciudad letrada* (2004).

Entre 1930 y 1940, sin embargo, tanto los escritores como las novelas salen de a poco a la calle. Por un lado, los escritores dejan de ser exclusivamente aquellos intelectuales pertenecientes a una élite letrada y, sobre todo, social. Con ello, los intelectuales comienzan a ser hombres de clase media, quienes ven su oficio como un instrumento de producción económica más que para destacar en la sociedad; es decir, para hacer una carrera y ganarse la vida. Es este el caso de Adel López Gómez, Antonio Álvarez Lleras o Luis Carrasquilla.

Se trata, entonces, de autores preocupados por la vida cotidiana de quienes con ellos caminan la ciudad, como por las condiciones sociales de la ciudad y del país. Con ellos crece, desde la literatura, la preocupación por los movimientos sociales y por la ciudad y lo urbano.

Otro de los autores determinantes dentro de este periodo es José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1967). Nacido con el siglo XX, en Bogotá, es uno de los primeros ejemplos en Colombia de lo que se puede llamar escritor profesional: prolífico, versátil y fácilmente reconocido por los lectores, particularmente dentro de los lectores de clases populares; una figura novedosa en Colombia. Osorio Lizarazo publicó 11 novelas y otros tantos volúmenes de libros de crónica periodística o de análisis social, y fue, dentro de la narrativa bogotana, uno de los pioneros, a pesar de que sus detractores ponían en duda el valor estético de su obra (Volkening, 1972; Cobo Borda, 1980). Osorio Lizarazo entiende el arte con una perspectiva de realismo radical, fruto tanto de su trabajo como cronista y periodista como de su distancia con los movimientos de vanguardia que eran moda en el continente y en el mundo, a los cuales consideraba depravados (Calvo Isaza, 2009, p. 99). En esta misma línea trabaja también Simón Pérez y Soto,

aunque con características muy diferentes. También él, según la búsqueda realizada en su historia familiar, fue periodista, así en su madurez haya optado por la docencia y la poesía. Para los dos escritores, escribir novela significó un esfuerzo por hablar de personajes enfrentados a su sociedad, miembros de la masa anónima excluida de los procesos modernizadores, o víctimas de ellos, en la gran ciudad, o antagonistas de estos mismos grupos sociales, crecientes y apabullantes.

Simón Pérez y Soto, escritor y panfletario

Simón Pérez y Soto fue hijo de Juan Bautista Pérez y Soto, político conservador colombiano, senador del Istmo de Panamá, cargo que ejercía en 1903 al tiempo que el departamento se separaba del territorio nacional. Enemigo declarado de la creación de un nuevo estado por considerarlo resultado de la incidencia indebida de los Estados Unidos, al verse vencido por sus opositores, Juan B. Pérez y Soto se exilió en Cuba, inicialmente, y luego en Costa Rica. Allí nació Simón, el 23 de noviembre de 1907.¹ Su exilio pudo ser definitivo; al haber renunciado a la nacionalidad panameña, permanecieron durante algún tiempo como ciudadanos sin país.

Años más tarde, la renuncia del presidente colombiano Rafael Reyes le permitió a Juan B. establecerse con su familia en Colombia, después de que el Congreso le hizo un reconocimiento al revalidar su nacionalidad colombiana. En 1919, la familia viajó a Londres, donde había sido nombrado representante diplomático, y más tarde viajó a Roma para cumplir la misma función. Allí, Simón estudiaría Artes y Literatura al mismo tiempo que inglés e italiano.

Sin embargo, el destino de la familia cambiaría radicalmente en 1927, con la muerte de su padre. En una precaria situación económica, Simón, su madre y su hermana se vieron obligados a regresar a Colombia, en donde sus familiares los acogieron. Con ello, el futuro escritor, acostumbrado a vivir como un *dandy* europeo, se vio privado de fortuna y de algún tipo de claridad sobre su porvenir.

De estos días datan sus primeros textos periodísticos en Bogotá. Pueden leerse sus escritos en *Lecturas Dominicales*, *Mundo al Día* y *Cromos*. Ya en 1932, ingresó a la Escuela Militar, y participó en la guerra con el Perú (1932-1933), donde fue nombrado subteniente.

¹ Debido a la carencia de información bibliográfica existente, los datos biográficos de Simón Pérez y Soto se obtuvieron a través de entrevistas realizadas a su familia, la cual está dividida en dos ramas: la de las hijas de su primer matrimonio y la de su segunda esposa, aún viva.

En 1934 contrajo matrimonio con María Helena Bohórquez, momento para el cual ya era un escritor vinculado estrechamente con el nacionalismo fascista, que se oponía a los gobiernos liberales desde el comienzo de la década de 1930.

Una vez posesionado López Pumarejo como presidente (1934-1938) e iniciada la Revolución en Marcha, algunos sectores del partido conservador, particularmente en el departamento de Caldas, adoptaron una postura política más radical hacia la derecha. Estos tenían como modelo las ideas de los movimientos nacionalistas que tomaban cada vez más fuerza en Italia, Alemania y, concretamente, en la Falange Española. Este grupo se enfrentó al partido conservador tradicional por considerar que sus ideas no eran suficientemente radicales (Hernández, 2000, p. 222). A pesar de que el diario de Laureano de Gómez —*El siglo*— (cabeza del partido conservador tradicional) apoyaba abiertamente la causa franquista, no ocurría lo mismo con ideologías que resultaban más radicales (Hernández, 2000, p. 223; Henderson, 2006, p. 345), como las que ostentaban el poder en Italia, con Mussolini, o en Alemania, con Hitler. El grupo de opositores, ahora bajo el nombre de Los Nacionalistas, reunía a diversos jóvenes de clase alta y media, y su propósito era seguir la experiencia del gobierno republicano español. Para ellos, la creciente amenaza del comunismo ruso debía ser enfrentada a cualquier precio, incluso a través de la rebeldía contra el gobierno y con las armas. Esta ala radical se manifestó públicamente al respecto, y Hernández (2000) afirma que desfilaron por la ciudad a la usanza de los grupos de extrema derecha en Europa: vestidos todos ellos de camisas negras y alzando el brazo derecho. En este grupo de *camisas negras* se encontraba Simón Pérez y Soto, quien, desde los textos que publicaba en diferentes revistas adeptas a su causa, hacía proselitismo político (p. 223). Para 1940, ya había sacado a la luz su única novela, avalada por un prólogo de Augusto Ramírez Moreno, relevante político conservador, y había fundado dos publicaciones periódicas: *Patria Nueva* y *El Fascista*, ambos de extrema derecha.

De poetas a conspiradores fue impresa y editada por Arturo Zapata en 1938 y tuvo apenas una edición. No hay registro de cómo fue recibida por el público, más allá de una reseña publicada ese mismo año por la *Revista Javeriana*, además de una citación en “Rusia en España”, el quinto capítulo de *Sangre de España. Espíritu y virtud redentora de la cruzada española*, libro publicado por Fr. Eugenio Ayape de San Agustín, en 1939. En ellas, apenas se reconoce el depurado estilo del autor, sin que haya referencia alguna a la temática trabajada en la novela o en el texto que la acompaña.

En cuanto a la crítica actual, puede referenciarse un texto del año 2001, llamado *La campaña antimasonica de Laureano Gómez de 1942*, de Thomas Williford, una tesis para optar por el título de magíster en Historia de la Universidad Nacional, en la que menciona a Simón Pérez y Soto como pensador influyente en la difusión del discurso antimason en Colombia en especial a través del texto anexo de su novela, en la que articula un estudio en contra de los masones, los judíos y los comunistas. Las fuentes que desarrollan más extensamente el estudio sobre el texto narrativo de Pérez y Soto son *El discurso antimason en la novela De poetas a ponspiradores (1936-1938)* (Alonso, 2004) y *La novela como experiencia de modernidad* (Murillo, 2020).

Como ya se dijo, no resulta difícil identificar a Simón Pérez y Soto con el personaje anónimo y protagonista de la novela, quien, enfrentado a la burocracia liberal tanto como a la mediocridad de quienes lo rodean, ve cómo se trunca su destino. Simón Pérez y Soto, ocupado en su actividad política y periodística, se divorció a los pocos años de la publicación de su única novela, y se trasladó a Pereira, donde se estableció como profesor de inglés y francés. Más tarde, se reintegraría a la actividad militar a mediados de la década de 1940 para enfrentar, con el Estado, los levantamientos liberales del momento; sin embargo, su nuevo matrimonio lo hizo retirarse de las fuerzas armadas y alejarse de las tensiones políticas del país. Asumió otra vez su trabajo como profesor y periodista en *La Patria*, de Manizales, un diario conservador, aunque con una posición moderada en comparación con las publicaciones en las que se había desempeñado anteriormente.

Después de pasado el medio siglo, trabajó en el periódico caleño *El Occidente* y como profesor de la Universidad del Valle. De allí fue a diferentes colegios. En 1956 se instaló con su familia en Buga, Valle del Cauca. Su vida terminó en este departamento, justamente en la población de Ceilán, 14 años más tarde.

De poetas a ponspiradores es, como su autor, un caso particular; una historia que comienza de forma diferente de como termina y cuyo carácter resulta ser distinto del que se entrevía inicialmente. Además del interés proselitista que pudiera tener su autor, la novela es un texto notable por su prosa fresca y alejada de los manierismos característicos de los autores bogotanos del momento, y, en general, del tipo de prosa que caracterizan las novelas de la ciudad publicadas durante la primera mitad del siglo xx. Esto permite que sea leída 80 años más tarde con la misma frescura con la que debió ser recibida en su momento, y que ponga en evidencia una ciudad alejada de los imaginarios de “Ate-

nas Sudamericana” y “Bogotá Cachaca” que resultaban característicos en la literatura bogotana del momento (Murillo, 2019, p. 358).

La novela cuenta con 15 capítulos divididos en dos partes que hacen referencia al título: “Poetas” y “Conspiradores”. En la primera parte, compuesta de párrafos cortos con frases contundentes y honestas desprovistas de lugares comunes o de rastros de tradición modernista, el lector se encuentra con un escritor novedoso y valiente que introduce un narrador diferente a sus contemporáneos, que se busca a sí mismo a través de un personaje que da cuenta de su orfandad y de su soledad; un narrador en primera persona que da cuenta de la extrañeza de la ciudad, de ese espacio urbano, anónimo como él mismo, que no pertenece a nadie. Esa es Bogotá, un lugar hostil y ajeno en el que el proceso modernizador se imbrica de manera peculiar con la arraigada tradición católica y burocrática, y en la que todos los hombres resultan extraños.

Desde los primeros capítulos se aprecia una voz auténtica, desprovista de manierismos y de adjetivos inútiles. El personaje-narrador procura infructuosamente hacerse un lugar en este entorno para refugiarse en sus reflexiones personales y en sus merodeos por calles y suburbios urbanos. En esta primera parte, el asunto político y la posición del personaje frente al gobierno son apenas telón de fondo para la historia; una peculiaridad del personaje que no interfiere con la construcción novelística o con la lectura.

A medida que el texto transcurre, sin embargo, la situación se altera, y lo que constituía un inestable y atractivo equilibrio narrativo entre la historia del narrador y la conjura política, se inclina definitivamente hacia lo segundo, con lo que la novela pierde fuerza y novedad estética. El desarrollo de la conspiración anarquista coincide con la pérdida del carácter de los personajes y de su fuerza narrativa. Al avanzar la asociación criminal que busca derrocar al presidente de Colombia, retroceden las descripciones novedosas de la ciudad y las verdades de los personajes, que, poco a poco, dejan de ser verosímiles animales de ciudad para convertirse en caricatura rápida; apenas instrumentos puestos para evidenciar la tesis que quiere sostener la novela y la intención del autor, muy por debajo de su capacidad como narrador. Al final del texto, cuando se ha cerrado de mala manera la historia, aparece el *Exlibris*, un apéndice que presenta los orígenes de la izquierda en Colombia, de la masonería en el país y de su supuesta relación con el judaísmo, de una manera maniquea, parcial y desinformada.

De poetas a conspiradores comienza como una novela audaz y certera, narrativamente hablando, que da la pelea para ocupar un lugar preponderante en la tradición de la no-

vela urbana en Bogotá, para convertirse, en la segunda parte, en un manifiesto político, en un texto panfletario. Ahora bien, la novela de Simón Pérez y Soto fue escrita en un contexto específico y con un propósito particular que requiere de una lectura también particular; una que no obvie la propuesta narrativa original del autor, quien intencionalmente incluye ciertos paratextos que complementan, refuerzan y le dan sentido a su propuesta.

De poetas a conspiradores como evidencia de tensión política

En general, se recurre poco a los textos literarios, concretamente a las novelas, como fuentes de investigación, con lo cual se desaprovecha una rica fuente de investigación histórica, social y cultural (Lillo, 2017; López-Martínez, 2015; Fuster García, 2011; Avilés Farré, 1996). Según López-Martínez (2015), los textos narrativos han sido referenciados como un recurso estético a manera de “colección de epígrafes y paisajes” (p. 203), o bien para “exhibir una aparente erudición” (p. 204), pero poco más. Es por este motivo, que Fuster García (2011) afirma que “el historiador parece sentirse obligado a justificar el uso de este género de documentos, por considerarlos ajenos a unas vertientes de la historia en las que no siempre son bien recibidas” (p. 58). No obstante, cada vez se insiste más en el valor de la novela como fuente de estudio y de análisis social, desde trabajos propios de la sociocrítica, de la sociología literaria y de la historia cultural.

La idea de que aquello que el canon literario ha denominado *ficción* le reste confiabilidad y veracidad al estudio de lo social ha sido una limitante para el análisis de la novela desde las ciencias sociales. En este sentido, la historia cultural valida la novela como una “ventana al pasado” de legítimo abordaje académico (López-Martínez, 2015, pp. 190-230); también como un registro histórico, al partir de la premisa de que el lenguaje y las palabras tienen una estrecha relación con los grupos sociales, con la lucha social (Lillo, 2017, p. 267).

En consecuencia, a la historia cultural le interesa estudiar la forma en la que la narración literaria se convierte en referencia histórica. Primero, a través de la historia biográfica del escritor que condiciona su producción narrativa. Segundo, en la medida en que documenta y registra prácticas de la vida cotidiana, privada y política. Tercero, a través de las descripciones sociológicas y psicológicas de sus personajes, que como están situados social e históricamente permiten rastrear las peculiaridades de los grupos sociales a través de las descripciones densas de los personajes individuales

(López-Martínez, 2015, pp. 205, 213-214). En este orden de ideas, Avilés Farré (1996) responde afirmativamente al interrogante acerca de si tiene sentido leer novelas para aprender historia, y argumenta que:

No tanto en el caso de las novelas históricas, cuya documentación se basa en estudios históricos anteriores, por lo que difícilmente podrían ofrecer información que no se hallara en estos. Sí en el caso de las novelas que se basan en las experiencias personales del autor y de sus contemporáneos, que raramente han sido escritas con el deliberado propósito de proporcionar un panorama histórico (p. 337).

Para analizar *De poetas a ponspiradores* como una fuente histórica, debe tenerse presente el contexto en el que fue escrita, compuesto por un escenario de tensiones entre las derechas y las izquierdas en la Colombia durante la década de 1930. El orden instaurado por las élites nacionales resulta resquebrajado a causa del crecimiento de un proletariado, altamente racializado, “que parece poco preparado para el ejercicio de la ciudadanía” y que amenaza con dislocar los valores tradicionales (Pécaut, 2001, p. 16).

Así, diversas agrupaciones de derecha manifestaron rencor y rechazo al comunismo y a las izquierdas colombianas (Guerrero, 2014, pp. 27-28), inspiradas por el contexto internacional. Asimismo, se realizaron alianzas entre agrupaciones progresistas con afinidades socialistas o comunistas, hecho que despertó fuertes resistencias por parte de los sectores en el poder (Pécaut, 2001, p. 22). En esa coyuntura, el grupo de Los Leopardos buscó renovar las filas conservadoras a inicios del siglo xx, con representantes tales como Eliseo Arango, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo Hermida, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas, que retomaban ideas propias del nacionalismo hispano y del totalitarismo europeo (Rincón, 2021, p. 33). Del mismo modo, Gilberto Alzate Avendaño y sus seguidores le dieron un carácter nacionalista, católico y fascista (Rincón, 2021, p. 37) a la derecha en el país.

Con ello, el periodo en el que fue escrita la novela fue uno convulso y violento, (Pécaut, 2001, p. 34).

Para comprender *De poetas a ponspiradores* como una fuente histórica, resulta fundamental remitirnos a su estructura y hablar de las partes que componen la publicación. Como ya se mencionó, está compuesta por tres grandes partes: los paratextos que la preceden, el cuerpo de la novela y el apéndice que cierra la publicación.

La portada del texto presenta el nombre del escritor y el título de la novela, bajo el cual se puede leer el subtítulo “novela nacionalista”. Incluye, también, el dibujo de un tintero cuya plumilla es una espada atravesada, a su vez, por una pluma verde que atraviesa

un corazón. Todo esto con trazos a mano y a dos tintas, un distintivo de innovación editorial para la época, propio de las publicaciones de la Editorial Zapata (ver figura 1).

Figura 1. Portada de la novela *De poetas a conspiradores* de Simón Pérez y Soto (1938)



Fuente: Imagen del ejemplar que reposa en la Biblioteca Digital de Bogotá.

De poetas a conspiradores, a pesar de responder, como se propuso arriba, a algunas características de esa nueva novela en la que la ciudad deja de ser invisible y los personajes populares son protagónicos, es declarada por el mismo Simón Pérez y Soto como una novela nacionalista, lo que resulta coherente con la experiencia política vivida por el autor en su juventud. Este nacionalismo a ultranza está presente a lo largo de toda la novela. Son frecuentes dentro del texto las menciones a la España de “la heroica revolución del General Francisco Franco” (Pérez y Soto, 1938, p. 221). Resulta claro que el autor de *De poetas a conspiradores* es admirador de la falange española como “modelo para los militantes católicos” de la Acción Católica en Colombia y de las juventudes fascistas y católicas del país (Williford, 2001, p. 116).

Al interior del libro encontramos una primera parte compuesta por una introducción de Augusto Ramírez Moreno, reconocido integrante del movimiento de derecha manizaleño de *Los Leopardos*, seguida por un texto del escritor italiano Giovanni Papini, fervoroso católico y cercano al fascismo. Por último, se presenta un “sofisma” firmado por el autor. Estos tres contenidos claramente cumplen la misma función de legitimar,

desde las voces autorizadas de la derecha nacional e internacional, un mensaje ideológico extremo transmitido como validación de la ficción literaria. Ramírez Moreno, el prologuista, escribe como gesto de apoyo del grupo político al que pertenece tanto a la novela como a su autor. Para el momento de esta publicación, como ya se dijo, los grupos de derecha del país estaban descontentos con la elección del gobierno liberal del presidente López Pumarejo y con un plan de gobierno que apostaría por la secularización de la educación, la regulación de la propiedad privada y los acercamientos con los movimientos obreros.

En esta apertura, Ramírez Moreno resalta el “buen idioma” y la “habilidad técnica y agilidad política” de Simón Pérez y Soto. Si partimos de nuestra hipótesis de que *De poetas a conspiradores* fue una novela que se escribió explorando otro medio de comunicación de la postura ideológica y el proyecto político de su autor, esta aprobación pública de Ramírez Moreno a Pérez y Soto puede entenderse como esa agilidad con la que él logra transformar un manifiesto en novela. Posteriormente a esta introducción, se leen unas palabras de Giovanni Papini que enfatizan, al igual que Ramírez Moreno, el vivir en un tiempo de crisis que requiere de héroes capaces de sacrificar la vida misma. No resulta accidental que Papini haya sido invitado a participar en el abre bocas de la novela, si tenemos en cuenta que este escritor era cercano al régimen fascista que incluso dedicó uno de sus libros al *Duce* y fue director del Instituto de Estudios del Renacimiento y de la revista *La Rinascita*. En las páginas que anteceden al texto de la novela, el “sofisma” del autor afirma que su novela:

[...] es una cabal ficción [...] y que todo aquello que historia parezca, casualidad, o simple coincidencia habrá de ser [...] Ahora, si algún ilustre lector, suspicaz en demasía, insistiere en lo contrario y se empeñare en tildarme de solapado cronista, reciba ante todo mis parabienes por su extremado talento y luego la singular advertencia de que, a fuer de nacionalista integral, yo no discuto, afirmo (Pérez y Soto, 1938, p. 9).

Estas palabras nos devuelven al debate entre la novela como fuente histórica verídica o como ficción, al debate acerca de cómo la novela no es la realidad, pero puede ser tomada como fuente de información de esta. Al proponer Williams (1977) que el lenguaje no es un medio a través del cual la realidad pueda pasar de manera limpia o transparente (p. 166), queda claro que el lenguaje, en general, y la literatura, en particular, deben ser estudiadas desde su contexto específico, para ser instrumentos de investigación de la sociedad en la que se produce. Al hacerlo, la literatura resulta ser un punto de referencia central “para comprender los significados de la experiencia social” (Vedia, 2013, p. 9).

Concretamente para el caso colombiano, el crítico norteamericano Raymond L. Williams (1991) expondría en su obra canónica sobre literatura colombiana, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, las relaciones entre la creación literaria y los sistemas de poder en el país, y expone la permanente relación entre la escritura y el poder político (p. 26) en nuestro país. Esta relación resulta evidente en la novela de Simón Pérez y Soto.

El discurso de extrema derecha que se presenta en el volumen de *De poetas a conspiradores* filtra de manera cada vez más evidente la trama literaria y la posición de su autor en contra de judíos, masones y, en general, cualquier atisbo de lo que el autor llama “izquierda”. Durante toda esta segunda parte de la novela, son constantes las descalificaciones a los integrantes del gobierno liberal, a los cuales se refiere como borrachos, ladrones, mentirosos, ministros poco calificados e ignorantes. Incluso, habla de ellos con sarcasmo como “consagrados sufragistas y papagayos ilustres” (Pérez y Soto, 1938, p. 223) que no llegan al poder por méritos propios. En contraposición, los conspiradores (conservadores de extrema derecha) luchaban desde la “justa esperanza de salvar a Colombia de las garras del frente popular y de sus hombres apátridas, criminales, judaizantes y herejes” (p. 186).

Las notas al pie de página dentro de la novela incluyen una nota racista contra los ingleses como la “raza más despreciable”, “grotesca”, “pueril” y una “vergüenza zoológica” (p. 115). Además, incorpora referencias a obras clásicas de la antimasonería como *Kabal-Oro*, de Hugo Wast (pp. 142- 157). Incluso, Pérez y Soto (1938) transcribe párrafos enteros en el cuerpo principal de su novela con números de página precisos para presentar el discurso antisemita y propone el odio hacia los cristianos que los ha definido históricamente. Repunta con unas citas de prensa del *Times* del 8 de mayo de 1920 que hacen referencia concreta al “peligro judío” que expande su poder a través de “organizaciones políticas secretas” (p. 147). Luego, retoma la estrategia de la nota al pie de página para citar los *Protocolos de Sion* (p. 152) como evidencia rigurosa del complot judeomasónico.²

Del mismo modo, al final del texto literario hace referencia a la Academia de Historia como entidad que encubre a los intelectuales despreciables y asesinos, y con esta referencia Pérez y Soto (1938) afirma: “Léase Análisis Jurídico Histórico del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho Juan B. Pérez y Soto” (p. 198), el cual remite a la figura

² Estos protocolos son la obra de antimasonería más famosa y difundida. Se tomaban por evidencia del Complot Judeomasónico; sin embargo, en 1921 *The Times* lo señaló como un “plagio tosco” de una sátira del siglo XVIII.

pública de su padre, ya referido en las menciones biográficas de Simón Pérez y Soto. Más adelante remite, en un par de pies de página, a dos documentos oficiales de la Cámara Representantes y del Senado que reconocen la conducta “altamente meritoria” de su padre, como parte de un grupo de “colombianos nacidos en el istmo de Panamá”, por su “conducta abnegada, digna y levantada”, por la que declaran a un pequeño grupo de panameños, como “hijos beneméritos de la patria colombiana” por haber “permanecido fieles a la patria común” después del “atentado” contra la soberanía del istmo (pp. 198-199).

Cuando volvemos al cuerpo principal de la novela, Pérez y Soto (1938) menciona “otro amargo trago” de la historia del país por la pérdida de Panamá, hecho frente al cual anuncia que solo cuando “las esclusas del canal sean destruidas y abiertas [...] podrá el conservadurismo conceder el perdón a Colombia” (p. 198). Tras esta sentencia se refiere a otra nota al pie que aclara que quien escribe “es hijo de un panameño que para honor de la patria y de su nombre permaneció fiel a Colombia” (p. 199). Tras incluir estas referencias históricas y biográficas, retoma la trama de la novela para cerrar con la traición, la cual describe protagonizada por el Matarife, cuyas últimas palabras fueron: “al fin... un poquito de sangre por Colombia” (p.201), con lo que la narrativa novelística enfatiza en la causa fascista católica golpista como justificación de arriesgar hasta la propia vida.

Al terminar la obra literaria, el lector se encuentra con el “Apéndice”, probablemente uno de los elementos más importantes para este análisis de la novela para contextualizar el trabajo narrativo de Pérez y Soto en la Colombia de principios del siglo xx. En él hace referencia a varios autores y libros europeos antimasones. Entre los más notables podemos mencionar a Arthur Preuss y su *Estudio sobre la Francmasonería*; al escritor francés y periodista católico Léon de Poncins, con su célebre libro de *Los Protocolos de Sion*, y otro sobre la Sociedad de las Naciones; al Duque de la Victoria, quien a su vez referencia al doctor Wichtl y su libro sobre *La Masonería Universal*; al sacerdote Ernest Jouin, periodista católico y su obra *El Peligro judío-masónico*; y por último, a los periodistas franceses Roger Gougenot des Mousseaux y Gustave Hervé, quienes proponen planteamientos claramente antimasones.

Este apéndice cierra con el “estudio” ya referenciado de los “Orígenes de la izquierda en Colombia. Judaísmo y Masonería”. En este aparte, Pérez y Soto expone directamente su discurso antimason, más radical en comparación a otros de la época, tales como los textos de Laureano Gómez o Monseñor Builes. Con este tipo de referencias se posi-

ciona desde un discurso antimasonía de una segunda corriente que ataca a la masonería,³ mientras legitima un discurso antisemita, antimasonía, y de paso anticomunista, que se corresponde con el mundo de entre guerras que había asistido a la caída del liberalismo y señalaba los totalitarismos de derecha en Europa.

Además de evidenciar la intención de *De poetas a conspiradores*, el apéndice la hace peculiar en el género narrativo, toda vez que, dada la propuesta narrativa, la motivación primaria de su autor parece ser encontrar un nuevo vehículo de transmisión de su postura y de su radical proyecto político de extrema derecha, el cual compartía y esperaba expandir a las juventudes católicas, a las juventudes fascistas y a la Acción Católica del país. Un sustento de esta idea es que el texto del apéndice, por un lado, había sido leído en la *Voz de Colombia* dos años antes de la publicación de la novela,⁴ y por otro, publicado en el periódico *El siglo*, también en 1936. Respecto a estos medios de comunicación conservadores, se afirma que en ambos “se adelantó una vigorosa campaña de agitación ideológica, pero también de oposición desbocada que no se detuvo en ocasiones ante la difamación” (Tirado Mejía, 1989, p. 313). A través de la *Voz de Colombia* se afirma que el “sector conservador [...] expresaba las posiciones más radicales” (Williford, 2001, p. 34).

En este sentido, estudios de la radio en Colombia afirman que hacia mediados de la década del treinta, los radioperiódicos se convirtieron en medios a través de los cuales los dos grupos políticos hacían públicas sus ideas y sus enfrentamientos (Isaza, 2010 p. 4). Era evidente el potencial político que este tipo de comunicaciones políticas tenía en el electorado. Así, si durante los primeros años de 1930 —al mismo tiempo que se reconocía, con personería jurídica a las logias masonas en Colombia—, el gobierno liberal fundó el primer radioperiódico partidista, *La República en Marcha*, transmitido a través de la emisora La Voz de la Víctor. En oposición, los conservadores lanzaron, en 1936, su propia emisora: La Voz de Colombia. Fue de este modo como la radio en Colombia replicó la actividad de la prensa escrita, en cuanto vocera de las ideas de los partidos tradicionales en el país (Isaza Gil, 2010, p. 4). El gobierno de López Pumarejo clausuró esta emisora oficial del partido conservador el mismo año de su fundación por el tipo de contenidos que difundía. Este cierre fue interpretado por algunos radioescuchas como una persecución política,

³ Los estudios de antimasonería afirman que hubo una primera corriente abanderada por Léo Taxil, la cual difundía un discurso que asociaba la masonería con lo anticlerical y satánico.

⁴ La Voz de Colombia fue una emisora fundada en 1934 por Rafael Angulo, y adquirida por Laureano Gómez dos años más tarde, quien la utilizó como medio de oposición al gobierno de López Pumarejo.

lo cual manifestaron en una carta enviada a los diarios nacionales el día 26 de junio de 1936 (Chaves, 2014, p. 20), propuesta apoyada por otros medios de comunicación del país. Este episodio fue uno de los dispositivos de la radicalización de algunos sectores de derecha en Colombia.

A manera de conclusión, se puede afirmar que la conspiración contra la Revolución en Marcha corresponde en alto grado a la experiencia biográfica del escritor y su particular condición de desarraigado, así como al hecho histórico de un intento de golpe de Estado fallido al primer gobierno del expresidente López Pumarejo.

De manera que, en relación con la veracidad histórica del complot contra el presidente, Tirado Mejía (1989) afirma que, en marzo de 1936, cuando se discutía la reforma constitucional, se conocieron comunicaciones entre la jerarquía eclesiástica y el Directorio Nacional Conservador en las que acordaban que si la reforma era aprobada, ellos la desconocerían. Al día siguiente, desde la recién inaugurada emisora La Voz de Colombia, Augusto Ramírez Moreno hizo un llamado a la desobediencia, indicando que los ciudadanos quedaban libres de toda obligación de obedecer a las leyes y a las autoridades, a las que calificaba de “inicias” (Alonso, 2004, p. 59). A este llamamiento Tirado Mejía (1989) lo consideró como el “preludio de la conspiración” (p. 313).

Simón Pérez y Soto: del activismo al silencio

De poetas a conspiradores evidencia una relación intrínseca entre su actividad personal, militar, periodística y como novelista de una única obra, ya que en todas estas actividades él evidencia una sistemática labor de oposición al liberalismo, tal y como lo señalamos con base en la investigación biográfica y de manifestaciones suyas en emisoras, periódicos y revistas. Esta actividad coincide, además, con el fallido intento de golpe al gobierno de López Pumarejo, ocurrido en 1936, y que haría que la novela no fuera más que la manifestación del grupo político al que Pérez y Soto pertenecía, del sentimiento de frustración por el fracaso de su intento. En el texto se hace evidente que el esfuerzo del grupo golpista, justificado por las posiciones políticas y religiosas de los levantados, fracasó solamente por la mediocridad y la falta de visión y de ambición de algunos de sus miembros, dentro de los cuales se puede contar al mismo Partido Conservador. Todo esto nos lleva a deducir que la posición política del autor, y su intención panfletaria, es la que motiva su actividad como novelista, hecho que puede explicar la razón por la cual, a pesar de su talento como narrador, jamás escribió otra novela.

En lo personal, Pérez y Soto tuvo un movimiento inverso al del protagonista de su novela, como si la literatura se empeñara en cifrar el destino. Si sus datos biográficos nos permiten deducir una intensa identificación del escritor con el protagonista de su obra cuya trayectoria va “de poeta a conspirador”, también la biografía de Simón Pérez y Soto evidencia que al final de su vida hizo el viaje “de conspirador a poeta”. Esto, porque sus últimos textos están recogidos en el volumen *Alcázares en la bruma*, el cual obtuvo una mención en un concurso de poesía en España en 1970, al tiempo que él moría. Podemos decir que tuvo una muerte tranquila, sin revoluciones ni derrocamientos, y que la recibió en elocuente silencio.

Referencias bibliográficas

- Alonso Rico, M. I. (2004). *El discurso antimason en la novela De poetas a conspiradores (1936-1938)*. Tesis de pregrado no publicada. Pontificia Universidad Javeriana.
- Avilés Farré, J. (1996). La novela como fuente para la historia: el caso de *Crimen y Castigo* (1866). *Espacio, Tiempo y Forma* 9, pp. 337-360.
- Chaves Castro, M. D. P. (2014). *Transformaciones de la radio en Colombia. Decretos y leyes sobre la programación y su influencia en la construcción de una cultura de masas*. Tesis de pregrado no publicada. Pontificia Universidad Javeriana.
- Calvo Isaza, Ó. I. (2009). Literatura y nacionalismo: la novela colombiana de J.A. Osorio Lizarazo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36 (2), pp. 91-119.
- Cancino Pérez, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 10 (28), pp. 69-83.
- Fuster García, F. (2011). La novela como fuente para la Historia Contemporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España. *Espacio Tiempo y Forma* 23, pp. 55-72.
- Henderson, J. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hernández, J. (2000). Los Leopardos y el fascismo en Colombia. *Historia y Comunicación Social* 5, pp. 221-227.
- Isaza Gil, A. (2010). El radioperiódico noticias y comentarios de la Voz del Valle: un breve paseo por los primeros años de la radio en Santiago de Cali. *Historia y espacio* 34, pp. 229-249.
- Lillo, A. (2017). La literatura de ficción como fuente histórica. Líneas de fractura. *Historia contemporánea* 35, pp. 267-288.
- López-Martínez, A. R. (2015). La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso. *Historia Caribe* 10 (27), pp. 190-230.

- Marín Taborda, I. (2007). La hegemonía conservadora (1900-1930). En *Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores*. pp. 83-114.
- Murillo, J. (2019) *Entre la Atenas Suramericana y la Ciudad Ágrafa: las formas de la ciudad imaginada. Imaginarios urbanos en la literatura bogotana durante el primer auge modernizador (1910-1938)*. Tesis de doctorado. Universidad Externado de Colombia.
- Murillo, J. (2020). *La novela como experiencia de modernidad*. Bogotá: Editorial Externado de Colombia.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.
- Pérez y Soto, S. (1938). *De poetas a conspiradores*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.
- Rincón Rojas, J. D. (2021). *"Fascistas criollos": el fascismo en Colombia, 1936 - 1941. Un ejercicio de historia conceptual*. Tesis de pregrado no publicada. Universidad de Antioquia.
- Sáez, F. A. A., Gallegos, O. F. B. y Varela, J. C. (2012). El grupo de discusión: elementos para la investigación en torno a los imaginarios sociales. *Prisma Social* 9, pp. 136-175.
- Tirado Mejía, Á. (1989). López Pumarejo: la revolución en marcha. En *Nueva Historia de Colombia* (Vol. I, pp. 1886-1946). Bogotá: Planeta.
- Vedia, E. (2013). Historia y literatura: una aproximación a la noción de experiencia en Raymond Williams. *XIV Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia* (octubre de 2013). Universidad Nacional de Cuyo.
- Williford, T. (2001). *La campaña antimasonica de Laureano Gómez de 1942*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Williams, R. L. (1991). *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo.